

VERDAD Y MEMORIA 22 | OCT 2017 - 7:00 AM

Ríos y silencios: la exposición de vestigios de humanidad

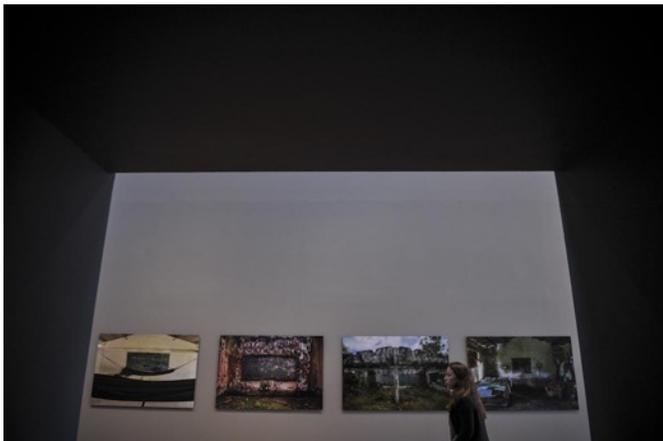
Los objetos propios, quizás amados, de rostros desconocidos, eso es ¿De qué sirve una taza?, una obra inédita del artista Juan Manuel Echavarría. Sus obras, su trabajo de 20 años, se exponen en el Museo de Arte Moderno de Bogotá hasta el 7 de enero de 2018.



Réquiem N.N. La obra con mayor volumen, pues simula el pabellón de los cuerpos sin nombre que bajaron por río Magdalena y que fueron escogidos por la gente de Puerto Berrío (Antioquia). "Mi corazón está con las víctimas", dice Juan Manuel Echavarría. / Fotos: Mauricio Alvarado



Silencios. Los tableros de las escuelas abandonadas a causa del conflicto hablan, pero callados. Silencio, la palabra encontrada en la pared confirmó el nombre de la obra. El artista delante de dos de sus fotografías.



El sitio donde antes hubo niños gritando, riendo, corriendo, ahora son depósitos, el cuarto de un desplazado o están mimetizándose con la naturaleza.



La resignificación del espacio, los otros usos, el paso del tiempo en un tablero.



Y también está la orilla de los excombatientes. La guerra que no conocíamos es una selección de pinturas producto de talleres con excombatientes de las Farc, Auc y Ejército. A partir de la relación de confianza que se teje, ellos y ellas son capaces de hacer duelo por lo que hicieron o lo que les hicieron, todo a través de la pintura.



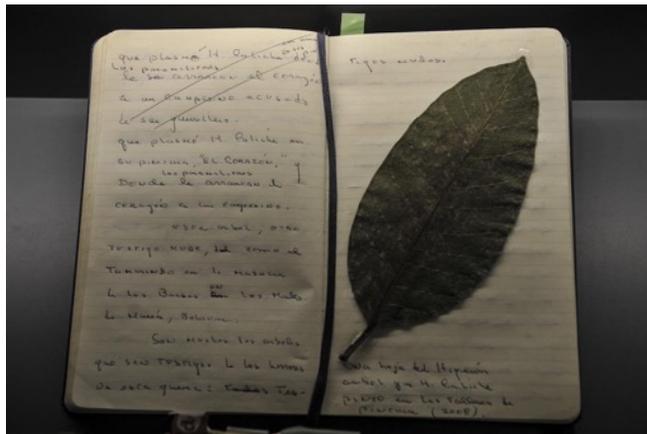
Echavarría empezó a encontrar la humanidad de los excombatientes desde el primer momento en que los vio. No eran hombres grandes con cara de asesinos, eran flacos, eran campesinos y muchos fueron víctimas. "La guerra es un enfrentamiento de campesinos contra campesinos", dijo.



Aparece ¿De que sirve una taza?. Son fotografías sobre cajas de luz, en las se ven detalles, nombres, vestigios de humanidad. Las visitas a 18 campamentos de las Farc en los Montes de María (Bolívar), casi todos bombardeados por el Ejército, dejaron objetos que hablan de personas que no están. Los nombres grabados en cada prenda y pertenencia, el último recurso para apegarse a la identidad.



Echavarría quiere que su obra confronte al espectador, pero que no se espante; que dé un paso hacia atrás, pero que no se vaya. Los pedazos de la guerra no permiten identificar actores ni bandos, nos llevan a pensar en las responsabilidades colectivas.



En un espacio muy especial también aparecen los diarios de viaje del artista, nunca antes mostrados. Diarios que se remontan al 2002 y que hablan de las primeras obras: Guerra y Pa, la conversación entre dos loros costeños, la guerra bien pronunciada, la paz incompleta; y Bocas de Ceniza, los cantos de los sobrevivientes a los hechos trágicos, a las masacres. Ambas obras están expuestas.